

Damián Bayón. Una reconstrucción de sus relaciones de amistad y profesionales a partir de su epistolario. (1952-1970)

**Verónica Cremaschi
CONICET- UNCUYO
Argentina**

Introducción

En este trabajo exploratorio nos centraremos en la correspondencia personal que Bayón mantuvo con diferentes personas que colaboraron a que el crítico consolidara su formación y desempeño profesional. Nos interesamos en un aspecto de la sociabilidad afectiva que estuvo imbricada con las inquietudes profesionales y de la que ha quedado testimonio epistolar. Mediante estas cartas pretendemos reconstruir la red de relaciones internacionales que caracterizó al período y que fueron de carácter afectivo.

Durante los años '50 y '60 se produjeron interesantes vínculos entre distintos/as pensadores/as, escritores/as y artistas de América Latina que se habían establecido en distintos países del continente y también en Europa debido a migraciones por razones políticas o búsquedas estéticas.

El estudio de las redes intelectuales ha sido profundizado por distintos/as autores en la historiografía reciente. La creación de redes sociales es un fenómeno que ha existido desde el comienzo de las sociedades, pero el interés por estudiarlas surgió en 1934 y los trabajos pioneros datan de 1950 en la antropología, en los '60 en la sociología y en los '70 en la computación (Rodríguez Treviño, 111-112). El análisis de las redes sociales permite entender las estructuras sociales que emergen de las relaciones de distintos actores. El concepto de actor se refiere a los individuos o instituciones que se encuentran dentro de una red, y los lazos son sus conexiones a través de procesos o acuerdos, que pueden ser bilaterales o multilaterales (Rodríguez Treviño, 118).

Así, por ejemplo, encontramos la compilación de Gonzáles, que presenta un estudio netamente histórico de las redes intelectuales en América Latina en el periodo de entre-

guerras. También Devés Valés realiza un estudio de redes y analiza los grupos arielistas, apristas, cepalinos, dependentistas, entre otros. Como punto en común puede señalarse que uno de los soportes que ha servido de nexo y afianzamiento de estas redes han sido las revistas (Granados).

Para el caso de Argentina resulta importante el aporte de Claudia Salomón Tarquini y María de los Ángeles Lanzillotta, quienes indagan acerca de espacios culturales y las figuras que tuvieron como vector de sus prácticas la elaboración de discursos identitarios para caracterizar los ámbitos regionales en Argentina en el arco temporal del siglo XX.

En lo que a la esfera artística refiere y en relación al problema que aborda este trabajo, resulta insoslayable en libro de Isabel Plante, quien trabaja las relaciones de distintos artistas que se establecieron en París en los años sesenta (Plante). Este trabajo es fundamental pues entre los intelectuales que se radicaron en esta ciudad europea, se encontraba el crítico e historiador del arte Damián Bayón, de quien se ocupará este trabajo.

Estas redes se establecieron en base a la sociabilidad; Maurice Agulhon la ha definido como la "aptitud especial para vivir en grupos y para consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias" (Aghulon, en Chapman, 2). En este sentido observaremos cómo Bayón estableció una serie de relaciones de amistad y académicas que lo ayudaron a consolidar su carrera profesional. Sin embargo, a diferencia de las concepciones canónicas sobre la sociabilidad, en el caso de Bayón no existió un espacio como café, tabernas, vida familiar, ni un grupo determinado como cofradía, logia o agrupación política. Como veremos, el crítico construyó sus relaciones por fuera de estas instituciones, en diferentes países y con personalidades de lo más diversas que no pertenecían a una profesión o a una tendencia política determinada.

Observaremos, a partir de las cartas, las redes que este crítico tejió con diversos actores. Es decir, será un estudio de las redes sociales a nivel micro por la escala del análisis y basándonos en las dos primeras décadas en que Bayón se insertó en el mundo profesional internacional.

La amistad y los lazos afectivos se encuentran presentes en estas redes. La inclusión de las emociones en las agendas de los historiadores implica una superación de las antiguas concepciones, que recluían los sentimientos a un rincón de la irracionalidad humana, y los

colocaban en un lugar central en la explicación de la experiencia y el comportamiento de los individuos (Barrera y Sierra, 121).

Estos rasgos de afecto que acompañan y complementan, en muchos casos, las relaciones académicas, son perceptibles a partir de ciertas marcas¹ del discurso que es posible observar en las cartas que Bayón intercambiaba asiduamente con muchos de sus amigos/as. Nos interesamos por el tipo de conducta lingüística que caracteriza a la carta, entendida esta como discurso. La correspondencia es un producto universal que se manifiesta en todas las culturas que poseen escritura (Berrenechea en Soto Vergara). Es un tipo de comunicación verbal unilateral ya que implica un proceso interactivo centrado en el/la agente en el que el texto es el resultado del empleo que el/la emisor/a hace del lenguaje con el fin de expresar significados y satisfacer emociones (Soto Vergara, 153). Sin embargo, si se analiza la correspondencia a lo largo del tiempo, puede entenderse como una acción verbal bilateral que se acerca a la conversación (Soto Vergara, 154) y pueden reconocerse las distintas relaciones entre los/as actores/as de la comunicación. El formato de carta condiciona al/la emisor/a a expresar a través del lenguaje escrito una serie de contenidos informativos que en la comunicación presencial son accesibles al/la receptor/a por medios extraverbales que, en el caso de la epístola, se incorporan al texto (Soto Vergara, 157). Esto sucede con las emocionalidades que se expresan en la comunicación presencial mediante el tono de voz, los gestos, etc. y que deben ser traducidas al lenguaje escrito mediante marcas como interjecciones, signos de admiración, introducción de mayúsculas, notas aclaratorias al pie o entre corchetes, entre otros recursos. Las misivas también hacen referencia a comunicaciones previas y relaciones intertextuales, así repiten indicaciones de tiempo y lugar de la emisión, expresan apelaciones a los destinatarios o refieren a comunicaciones pasadas, destinatarios mediatos, peticiones, etc. Por medio del empleo de estos recursos se vuelve presente al/la otro/a durante la comunicación (Soto Vergara, 1996, 155).

¹ Entendemos como marcas a las propiedades significantes que se encuentran en el discurso, su identificación es el punto de partida de la descripción. Su relación con las condiciones de producción o las de reconocimiento no están especificadas. Componen la superficie textual. Cuando la relación entre una propiedad significativa y sus condiciones se establecen, las marcas pasan a ser huellas, ya que pueden interpretarse como huellas de las operaciones de engendramiento o como huellas que definen el sistema de referencias de las lecturas posibles en el reconocimiento o el efecto (Verón).

Las formas de expresión afectiva al/la destinatario/a inmediato/a se agrupan, en general, en la parte inicial y final de las cartas. A su vez, la afectividad dirigida a destinatarios/as mediatos/as se concentra, por lo general, en el cierre (Soto Vergara, 1996, 161). Esta relativa estabilidad de la codificación se debe a que el/la destinatario/a busca un marco referencial y afectivo que controle y favorezca la recepción diferida. Estos aspectos interactivos y afectivos son típicos de la conversación y son observables mediante estos códigos en las cartas (Soto Vergara, 1996, 165).

En muchos casos estos textos, a pesar de haber nacido en el contexto de una comunicación íntima, han terminado por tener una difusión pública, por este motivo algunos autores las consideran “cartas traicionadas” (Antequera, 270). Su estudio colabora a conocer las relaciones existentes entre los/as agentes, pueden dar pistas al/la investigador/a sobre las emociones, estados de ánimo, etc. como también colaboran a establecer las locaciones, cronologías, etc. Por todo ello resultan una fuente documental muy interesante para los estudios históricos.

Algunas características del corpus de cartas de Damián Bayón

El corpus que analizaremos está compuesto por correspondencia recibida y enviada por Bayón, esto es posible porque el autor tenía un copiadador por lo que se han conservado y se encuentran en el mismo sitio las cartas que remitía a muchos/as familiares, amigos/as, conocidos/as y colegas. Esta característica permite reconstruir el “ida y vuelta” de algunas conversaciones que mantuvo con sus interlocutores/as a lo largo del tiempo.

Sus cartas están disponibles en el Archivo Damián Bayón en la ciudad de Santa Fe, Granada, España. Este archivo que las alberga fue constituido cuando él estaba con vida y fue consciente del proceso de su formación. Para esto donó el material que consideró importante, que incluye libros de su autoría y los que conformaban su biblioteca personal, revistas, fotografías, artículos de diarios y la correspondencia de la que nos ocuparemos. Es decir que estas cartas fueron intencionalmente conservadas por el autor quien suponía o podría imaginar su divulgación posterior. Esto queda evidenciado en que, según Salvador

Ariztondo, bibliotecario del archivo, el mismo autor realizó un expurgo de algunas que no le interesaba conservar.

Muchas de las misivas están escritas a máquina y otras tantas a puño y letra, lo que en algunos casos dificulta su lectura. Todas están en buen estado de conservación, clasificadas y encarpetadas. Pueden consultarse pero no reproducirse, transcribirse o fotografiarse sin previa autorización, cuya solicitud debe ser realizada por escrito.

Una parte de la correspondencia recibida fue editada por Ariztondo en Bayón (2000), auspiciado por la Diputación de Granada. Se trata de cartas recibidas entre el año 1952 y 1993. Como se deja aclarado en el prólogo, las cartas publicadas son una selección (notamos la ausencia de las recibidas por parte de la familia que son un gran número debido a que se comunicaba con ellos/as con asiduidad; como ejemplo basta citar que Bayón enviaba a su madre una carta a la semana).

Años 60 en París

La tradición de ir a Europa como parte del perfeccionamiento profesional era común en Argentina desde el siglo XIX. Así becados/as o bajo su propio amparo, diferentes artistas realizaron estancias en el viejo continente como parte de sus trayectos de formación.

Este periplo de artistas se vio interrumpido por los conflictos bélicos acontecidos en el continente europeo; sin embargo, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, París recobró su brillo y distintos/as artistas y pensadores volvieron a radicarse en esta ciudad. La migración incluyó a actores y actrices, directores/as de escena, músicos/as, escritores/as, pintores/as que hicieron de París su teatro de operaciones (Link, 161) ya que habían encontrado en la ciudad francesa un ámbito de libertad estética, sexual y social.

Sumados a estos primeros/as emigrantes, el golpe militar de Juan Carlos Onganía en 1966 impulsó la partida de intelectuales y científicos/as argentinos/as quienes se fueron por motivos políticos, económicos o profesionales (Plante, 30).

No solo artistas sino también escritores/as, arquitectos/as, historiadores/as integraban este núcleo de amigos/as radicados en la capital francesa, ejemplo de ello son Alicia

Penalba, que se estableció en 1948, Marta Trababa y Damián Bayón, que lo hicieron en 1949, Lea Lublin que se afincó en 1951 y Alberto Greco quien lo hizo en 1954. Sumamos a Alejandra Pizarnik, Aurora Bernárdez, Julio Cortázar, Eduardo Jonquières, Carlos Courau, entre otros.

Durante los años '60 el grupo de artistas emigrados/as obtuvo niveles de visibilidad inéditos en París. Sus obras se exponían en galerías individuales pero también en exposiciones grupales en que el sello distintivo era el origen argentino o latinoamericano. Distintos gentilicios identificaron a estos colectivos, entre otros “argentinos de París” o “latinoamericanos de París” y sus producciones estuvieron tensadas entre la integración internacional y la referencia a sus orígenes latinos (Plante, 12).

Estos/as artistas y escritores/as tuvieron un fluido contacto entre sí, Bayón destacaba la conformación diversa de su “muy homogéneo” grupo; así comentaba que había “pintores, escultores, arquitectos (Angelina) escritores (Julio Cortázar) y el resto son empleados, tipos raros, etc.”(Bayón, 1960). La procedencia era variada “argentinos, chilenos, uruguayos, españoles, franceses” y también la situación económica de cada uno/a pero, sin embargo, existía la camaradería y la mutua colaboración de un “modo espeluznante” (Bayón, 1960b).

Trayectoria Bayón y contactos epistolares

Damián Bayón participó de este grupo, aunque su radicación definitiva en París tuvo algunas interrupciones. Previamente tuvo que recorrer un camino no exento de dificultades en que sus amistades fueron muy importantes.

Había nacido en 1915 en el seno de una familia de clase media del barrio Sur de Buenos Aires. Las primeras veces que visitó Europa contaba con 7 y 13 años; estos viajes dejaron una impronta fuerte en su vida, como comenta el autor en el libro autobiográfico *Un príncipe en la Azotea* (1998). En 1935 comenzó su formación universitaria, estudió arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, carrera que nunca terminó pues le faltó presentar el proyecto final para obtener el título. Paralelamente e impulsado por su curiosidad,

asistió como oyente a algunas clases de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad.

En sus primeros pasos profesionales colaboró en la fundación de la importante revista de arte “Ver y Estimar” (1948-1955) junto con Blanca Stábile, Marta Traba, Samuel Oliver y Clara Diament, que estaba dirigida por el crítico Jorge Romero Brest.

A fines de los años '40 viajó por Estados Unidos, México, Canadá y Europa. (Ariztondo en Bayón, 2000, 9). En 1948 y 1949 se instaló en París (Plante, 27) becado por el gobierno francés. Su estancia en Europa le permitió que en 1951 escuchara en el Congreso de Críticos de Arte a Pierre Francastel y Giulio Carlo Argan que cambiaron su antigua admiración por Lionello Venturi y Herbert Read (Ariztondo en Bayón, 2000, 9) y que fueron importantes pilares teóricos en su carrera profesional posterior. A partir de ese momento, concurrió a las clases de Francastel, con quien estableció una relación que también ha dejado huellas epistolares, mientras enseñaba Historia del Arte en el Liceo de París y realizaba trabajos de traducción para mantenerse.

Esta aparente estabilidad se vio interrumpida en 1953, en que no pudo renovar la beca, lo que condicionó que entre los años 1954-58 alternara la docencia entre las Universidades de Puerto Rico, Buenos Aires, La Plata y El Litoral. Estos viajes y los cursos que impartió fueron propiciados por la red de amigos/as que Bayón tenía en distintas latitudes de América.

Durante esta etapa fueron frecuentes las cartas que intercambió con el escritor argentino Julio Cortázar, cuando este viajaba o Damián estaba fuera de Francia. Bayón le enviaba poemas o escritos para que Cortázar se los comentara y Julio le pedía sugerencias para sus viajes. Además, en la correspondencia existen innumerables referencias a estrategias para posicionarse en el mundo literario, recomendaciones de revistas en las que publicar, editores a quienes contactar, personajes a los cuales enviarles ejemplares de obsequio, concursos a los que era conveniente remitir escritos. Sumadas a las recomendaciones laborales, existe una exquisita descripción de lugares visitados en los viajes, comentarios de situaciones cotidianas, etc. Otro asunto que aparece destacado es la compra de libros o encargos relacionados con temas de cobranzas o giros, lo que también nos conduce a pensar en la confianza que existía entre ellos. La familiaridad se observa en algunas marcas en las

cartas: Cortázar lo llamaba cronopio Damián y están impregnadas de una profunda familiaridad que indican lazos de amistad verdadera. Envíos de abrazos y muestras de afecto de Aurora Bernárdez, esposa de Cortázar, nos llevan a pensar que el afecto era extensivo a la pareja del escritor.



Figura 1, Damián Bayón con su cámara en mano Julio Cortázar, Aurora Bernárdez y probablemente María Rocchi.

Disponible en <http://elajimez.blogspot.com/2014/05/?m=0>

Como también lo demuestran las referencias en las cartas de esta etapa, con Julio Cortázar tenían una gran cantidad de amigos/as en común. Unos de ellos pertenecían a la Universidad de Puerto Rico: se trata del escritor español Francisco Ayala y los filósofos argentinos Adolfo Carpio y Risieri Frondizi quienes son nombrados numerosas veces por los Cortázar en sus cartas con Bayón. Según Ariztondo, a Ayala lo había conocido cuando éste estuvo exiliado en Buenos Aires (Ariztondo en Bayón, 2000, 10). Es probable que esta amistad propiciara la invitación a Bayón a dictar cursos en Puerto Rico reclutado por Jaime

Benítez Rexach, quien conformó un grupo de extranjeros, entre los que se encontraban los antes mencionados, que impartieron clases en la Universidad, que dirigió entre 1942 y 1971. Esto posibilitó la inserción del crítico de arte y fue una salida laboral cuando no pudo permanecer en París. Además de trabajar en la misma universidad, el vínculo profesional con Ayala se observa en las publicaciones de Bayón en la revista La Torre, que dirigía el literato español. Sumado a lo anterior, posteriormente mantuvieron, cuando ambos se marcharon de Puerto Rico, un fluido contacto epistolar. Luego, cuando Bayón retornó a Europa, viajaron juntos por España. Esta relación se evidencia también en que en 1965 Bayón publicó la *Construcción de lo visual* con el sello editorial de La Torre que dirigía Ayala y su libro autobiográfico que ya hemos citado.

Contemporáneamente a su estancia en la isla, en París se encontraban distintos amigos/as como Angelina Camicia (arquitecta) y su marido, el violinista Erno Valasek y el matrimonio de los artistas Eduardo Jonquières y María Rocchi, entre otros. Aparecen con gran asiduidad mencionados en las cartas de Cortázar y Bayón también mantiene con ellos/as intercambios epistolares. El estilo preponderante es familiar, no se refiere a estas personas con sus apellidos, incluso utiliza seudónimos o apodos y las cartas están plenas de marcas que indican familiaridad y contacto permanente. Ejemplo es que Cortázar se refiere a una de estas reuniones diciendo “perpetramos una chupinada fenomenal” (Cortazar, 1956 en Bayón, 2000, 90). Existen anécdotas de la vida cotidiana, aunque casi siempre hay un interés por cuestiones académicas, observaciones de obras teatrales, descripciones de veladas bohemias, referencias a obras literarias, comentarios de muestras artísticas, etc. Figuran encargos mutuos de envíos de libros, suscripciones a revistas, favores relacionados a cobro de dinero e intercambio de contactos editoriales. (se nombra a Botella al Mar, Sudamericana, EMECÉ, Gallimard, Julliard, Plon, Roux, José Rodríguez Feo, Daniel Devoto, Mariano Picón Salas, Monegal, Mundo Nuevo, Joaquín Mortiz) En este sentido, amigos como Héctor Murena resultan muy solícitos y solidarios. En una de sus epístolas éste hace referencia a unas cartas de presentación que Bayón le había solicitado y, Murena, en tono sarcástico y amigable y aludiendo a una carta anterior en que Bayón ha escatimado elogios para con su última novela le dice, “¿con ese magrísimo elogio para mi estremecedora novela- elogio enturbiado aun en su pequeñez por la observación “ no empieza muy bien”-,

¿con ese elogio tan flaco, pretendés que te presente no a una sino a dos revistas literarias” (Murena, 1966 en Bayón, 2000, 167). También ha quedado registrada la ayuda de Murena a otros escritores como a Salvador Sardu (Murena, 1966 en Bayón, 2000, 172-173).

Al mismo tiempo Bayón intercambió correspondencia de tono más formal con Mario Buschiazzi, Pierre Francastel y Giulio Argán, a quien llamaba “Querido maestro”.

Si bien algunos autores lo consideran discípulo de Romero Brest, a partir de lo observado en la correspondencia, estimamos que tuvieron una relación un tanto tirante en lo personal y con algunas disidencias en lo profesional.

Así Bayón comentaba que en uno de sus últimos encuentros en Buenos Aires las conversaciones habían sido “bastante cargadas” (Bayón, 1960a). Sin embargo, tiempo después, en una reunión en París, Bayón puntualizaba que Romero Brest había estado “muy amable”; precisaba que “salteó el postre, bebió poco y pontificó lo indispensable” (Bayón, 1960a). Como balance general Bayón destacaba que lo había encontrado “cambiado y para mejor. Más sencillo, más humano y más internacional” (Bayón, 1960a). Esta carta remitida a “sus queridos” está escrita en un tono familiar y distendido. Sin embargo, es evidente que sus interlocutores pertenecen al mundo del arte, por eso la referencia central a la visita de Romero Brest quien en la misiva es llamado como “Coco”, apodo con que era conocido el crítico. Romero Brest ocupaba, en ese entonces, el cargo de director del Museo Nacional de Bellas Artes, al que perteneció hasta 1963. En las cartas que enviaba Romero Brest también se percibe cierta tensión; si bien hay palabras de afecto, el trato es de usted y existen algunas recriminaciones por el silencio. En una de ellas el director de *Ver y Estimar* le solicitaba colaboración para una colección nueva de “libritos” que editaría, incluso le sugería de una forma evidente y enfática el tema (el espacio en la pintura) y la fecha (abril) (Romero Brest, 1955 en Bayón, 2000, 81-82). Lo que nos hace suponer que la relación no era tan horizontal.

Como hemos dicho, en Puerto Rico fue profesor visitante hasta 1958. En algunas cartas queda manifiesto que esta experiencia no le resultó tan grata. En esa fecha fue invitado a Caracas a dictar unos cursos de historia del arte. Esta salida laboral fue propiciada por otra amiga, Clara Diamant que estaba radicada en esta ciudad luego de exiliarse de Argentina y con quien había trabajado en la editorial de *Ver y Estimar*. En las cartas pueden

apreciarse los preparativos desde que ella le ofrece posibilidades laborales luego de que sus amigos “*queden en puestos claves*” (Clara Diament, 1958, en Bayón 2000, 103). También a través del epistolario se observa que el curso resultó un éxito, tuvo 150 inscriptos, en su mayoría mujeres, por lo que lo dividieron en dos turnos con la idea que el público femenino pudiera acudir en la mañana, ya que resultaba un horario propicio por sus actividades. Bayón estaba sorprendido gratamente por el auditorio nutrido y por su interés. Así, remarcaba que el público estaba como “en misa” cuando el disertaba (Bayón, 1958). La confianza y familiaridad que tuvo con Diament se observa también en que Bayón le solicitó que ella propiciara una exposición a Mariano Rodríguez, un pintor cubano amigo del crítico, y luego de unas gestiones ella le consiguió la muestra y le garantizó que vendería sus obras. Las marcas en las cartas que indican familiaridad no se despegan del interés estético común de Bayón y Diament, que coincidía en las nuevas expresiones del arte moderno. Así, mientras el crítico propuso para el programa del curso que dictó un temario que abarcaba el Cubismo, Fauvismo y los “precursores de los abstractos, abstractos de hoy” (Bayón, 1958), Diament le comentaba que quería que “Caracas vea toda la obra de América” (Diament de Sujo, 1958 en Bayón, 2000, 104). Ambos pretendieron llevar “la novedad” a Venezuela.

Su vuelta a Europa se vio propiciada en 1959 por Pierre Francastel, quien le consiguió un puesto de *chef de travaux* en la Universidad de París, lo que le permitió volver a vivir en Francia. Compró un departamento en la calle número 105 del barrio Branly, cerca de la torre Eiffel (Plante, 58) con gran esfuerzo y varios préstamos. Era una buhardilla que tenía un baño compartido que luego reformó. No poseía ascensor por lo que fue una odisea subir la abultada biblioteca que Bayón había acumulado, en cuya mudanza e instalación colaboraron sus amigos/as. También resultaba un lugar de paso para conocidos/as que se quedaban algunos días (que en algunos casos resultaban excesivos).

Desde Francia continuó su contacto con los/as amigos/as de otras latitudes. Enviaba artículos que se publicaban en medios masivos, pero también en revistas especializadas sobre arte y arquitectura europea de distintos países y periodos. Durante esta etapa se consideró a sí mismo un corresponsal extranjero (Plante, 95) de algunos medios y lo que le requerían eran noticias de actualidad más que de historia del arte. Así comenzó un camino que condujo a que en los '70 el historiador cediera espacio al crítico de arte. A su vez ob-

servamos un giro en su objeto de estudio, su centro de interés comenzó a desplazarse hacia el nuevo continente. Este cambio fue premeditado, lo que se aprecia que en una carta en que afirmaba a su madre “América vendrá cuando España esté requetemasticada” (Bayón, 1960c). Estas prioridades condujeron a que en 1964 defendiera su tesis de doctorado “Arquitectura en Castilla del siglo XVI”, que fue publicada en 1967.

Durante esta etapa, también fue sostenido el contacto con Sergio Segre, arquitecto argentino residente en La Habana. Este profesional desde Cuba y con una humildad inculcable, le contaba sus proyectos académicos y consultaba temas de historia del arte. Sus cartas resultan reflexivas y extensas; sin embargo, subyace un tono de amistad y de profundo afecto. Se perciben sutiles tensiones en el tratamiento de temas políticos y la contradicción de Segre entre trabajar por su desarrollo profesional o por el del régimen castrista.

En 1966 se nacionalizó francés e ingresó al C.N.R.S (Centre National de la Recherche Scientifique), lo que fue festejado por sus amigos como un triunfo que le daría estabilidad económica y que manifestaba la madurez de su carrera. Así, Cortázar comentaba: “Ya nos estamos imaginando que algún día nos harás dar un *laisser-passer* para todos los museos, permiso para subirse a las babuchas de la Venus de Milo (sería una experiencia vertiginosa ¿no te parece?) y para fotografiar con flash a la Gioconda [...]” (Cortázar, 1966 en Bayón, 2000, 173). Si bien en tono jocoso, observamos que el triunfo individual repercutía para Cortázar en sus amigos/as.

Durante estos años mantuvo un fluido contacto epistolar con Buenos Aires y siguió el movimiento de sus amigos/as de forma cercana. A su vez muchos/as de los que habitaban en Argentina tenían contacto frecuente entre sí, como puede apreciarse en las cartas y en el gráfico N 2.

Paralelamente se carteó en tono más formal con Graziano Gasparini. En 1968 planeaban encontrarse en Alemania y Gasparini le solicitaba colaboraciones para el boletín que dirigía, ofrecimiento que hacía “extensible a sus amigos” (Gasparini, 1968, en Bayón, 2000, 198). Graziano, lo puso en contacto con el historiador del arte Santiago Sebastián que estaba en España. Por su parte Bayón le facilitó el contacto con Roberto Segre (que, como señalamos, residía en Cuba). Con Gasparini mantuvo conversaciones de índole académicas que tenían profundidad teórica, pero con ciertas marcas de familiaridad. Ejemplo de ello es

que Gasparini le discutió en una el interés de Bayón por encontrar prototipos en la arquitectura latinoamericana. Más que interesarse en los prototipos, Graziano consideraba que sería más útil “descubrir la especificidad” de lo local. Para Gasparini “La arquitectura colonial es la extensión del sentir arquitectónico europeo, es repetitiva, es provincial y, sin embargo, es diferente” (Gasparini, 1969 en Bayón, 2000, 224-225). En la misma carta le comentaba que desde la fundación Guggenheim le habían pedido un veredicto sobre la solicitud de beca que Bayón estaba tramitando. Gasparini jocosamente le decía, “Naturalmente contesté que tu plan de trabajo me parece un desastre y que de hacerlo, solo tendríamos una visión argentinizada del arte colonial” (Gasparini, 1969 en Bayón 2000, 224). Esta broma nos indica que existía confianza y que su contacto superaba lo estrictamente profesional.

Un tono más formal y académico prepondera en la correspondencia con Santiago Sebastián. En sus epístolas se evidencia que a Sebastián no lo conocía personalmente pero, luego de unas cartas, fue surgiendo cierta confianza.

Luego de estas primeras décadas y ya con estabilidad laboral y económica, sus viajes continuaron y su carrera internacional se desarrolló ampliamente. En 1970 con la beca Guggenheim (aquella a la que lo había recomendado su amigo Gasparini), se traslada a Estados Unidos. Por estos años comenzó a colaborar con la UNESCO (en que trabajaban también muchos/as de sus amigos/as). En 1973, enseñó en EEUU. En la Universidad de Texas en Austin.

En 1976 volvió a Europa. En París fue profesor asociado de Historia del Arte colonial y moderno en la Universidad de París III. Intercaló una estancia en Austin y preparó su tesis de Doctorado de Estado, grado académico máximo de la universidad francesa, concedido por la obra publicada.

En 1979, volvió a París. Luego de un período en Standford, terminó su vida de profesor en 1982. A partir de entonces comenzó a ir asiduamente a Granada, en que su círculo de amigos y académicos transformaron a esta ciudad y a Santa Fe en puntos referenciales en sus últimos 10 años de vida académica.

Como vemos, sus viajes fueron una constante a lo largo de su vida. Su espíritu tras-humante se evidencia en la afirmación “Mi casa es donde están mis libros” (Bayón en Ama-

ral, 2). En su metodología de trabajo, los viajes, la fotografía y la reflexión fueron herramientas imprescindibles: “Algunas veces el viaje llegó antes que el estudio, las fotografías después de la reflexión, o previas a las lecturas” (Bayón en Amaral, 12). La presencialidad era fundamental para la comprensión de una obra, lo que lo alejaba del erudito de gabinete, consideraba fundamental un “enfrentamiento carnal con cada obra” (Dallal, 60).

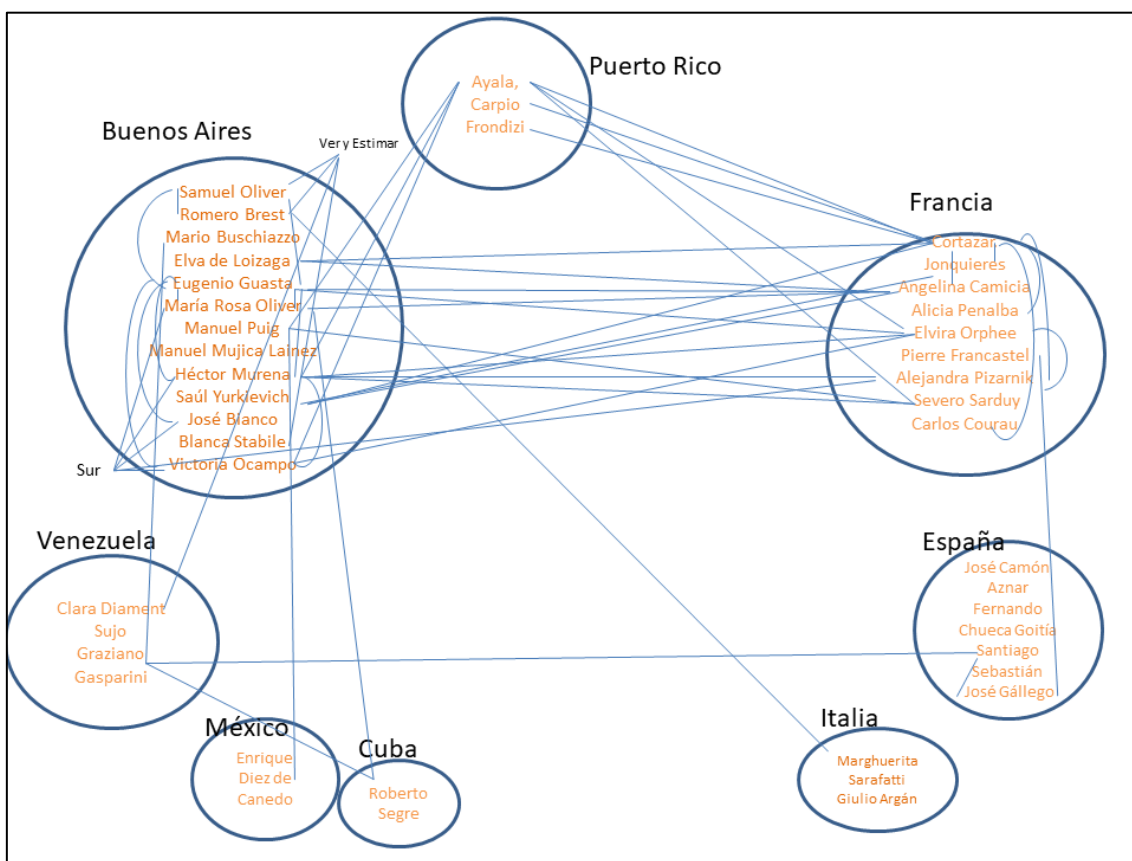


Figura 2, Gráfico de relaciones construido a partir de los contactos epistolares. 1953- 1970. Elaboración Propia.

A partir de rastrear las trayectorias de los remitentes de las cartas recibidas por Bayón, resulta interesante reparar en la diversidad ideológica y profesional de estos/as amigos/as y las relaciones que establecieron entre sí.

Así, el crítico mantuvo amistad con Roberto Segre, arquitecto argentino comprometido con el gobierno de la Revolución Cubana, al mismo tiempo que se relacionó con algunos de los intelectuales del grupo Sur, como Victoria Ocampo, que mantuvieron una postura mucho más discreta en lo que a sus posicionamientos políticos se refiere. En el mismo sentido pudo mantener un vínculo de amistad con Blanca Stábile, militante radical, y María Rosa Oliver, quien fue una figura pública del Movimiento por la Paz, la organización frentista más importante del comunismo durante la Guerra Fría (Petra). También mantuvo relaciones de amistad con el escritor Eugenio Guasta, que en 1975 se ordenaría sacerdote mientras era amigo de Manuel Puig, quien se asumió públicamente homosexual y fue militante y miembro fundador del Frente de Liberación Homosexual en 1971. Sin embargo, una coincidencia entre sus amigos/as fue cierta postura crítica frente al gobierno peronista (1946-55), manifiesta en una gran cantidad de sus contactos y que se detectan en algunas de las misivas.

La mayoría de los/as interlocutores/as de Bayón pertenecieron al mundo de la literatura, aunque también se destacan los/as artistas y arquitectos/as. Un asunto destacable es que los profesionales que se dedicaron a la historia de la arquitectura, con los que en general mantuvo un contacto exclusivamente académico, tenían relaciones entre sí (Gasparini, Segre, Sebastián, Buschiazzo), pero no parecen haber tenido mucha interacción con profesionales de otras disciplinas. Las relaciones interdisciplinarias sí fueron comunes entre artistas y escritores/as

Otro asunto que se ve claramente en la figura 2, es la fuerte relación que existió entre artistas y escritores/as residentes en Francia y Argentina, esto es notable en relación a los/as amigos/as de Bayón que estaban instalados/as en otros países.

A modo de cierre

Como hemos podido observar, durante los primeros años profesionales del crítico e historiador del arte Damián Bayón (1952-70), resultaron fundamentales los vínculos de amistad que mantuvo con distintas personas en países como Francia, España, Puerto Rico y Venezuela.

A partir de analizar su correspondencia, hemos podido rastrear una red de relaciones entre artistas, escritores/as, historiadores/as que fueron claves en el crecimiento profesional de Bayón. Se observa, en las marcas de sus discursos de la correspondencia, que la familiaridad y la amistad estaban profundamente entretejidas con consejos y datos que eran parte de las estrategias para forjar la vida académica en el exterior, en que la solidaridad y la camaradería resultaron fundamentales.

Así podemos ver claramente comentarios amistosos, confianzas, ironías y otros climas en los discursos, marcas propias de la cercanía y la familiaridad, pero también consejos, recomendaciones, apoyo, del mundo estrictamente laboral.

Las cartas personales resultaron una herramienta útil para desentrañar las red de relaciones que existieron entre este grupo que hizo aportes fundamentales al mundo de las letras y de las artes. Queda demostrado que pueden cooperar a elucidar el funcionamiento del campo intelectual de las décadas del '50 y '60.

© Verónica Cremaschi

Bibliografía

- Amaral, Aracy. *Damián Bayón, um olhar sobre a América*. Fundação Memorial da América Latina, 1995.
- Antequera, María Florencia. “Querido Maestro, el epistolario inédito de Ángel Guido a Ricardo Rojas”. *CONFLUENZE*. XI. 2 (2019), 265-289.
- Artiztondo, Salvador. Comunicación personal. Archivo de San Fe. Granada. Marzo de 2019.
- Barrera, Begoña y Sierra, María. “Historia de las emociones, ¿qué se cuentan los afectos del pasado?” *Páginas historia y memoria*, Número Especial, 2020, pp. 103-142
- Bayón, Damián. A una amiga Archivo de Santa Fe, 1958.
- . A mis queridos Archivo de Santa Fe, 1960a.
- . A Raúl y Raquelita. Archivo de Santa Fe, 1960b.
- . A mamá. Archivo de Santa Fe, 1960c.
- . *Construcción de lo visual*. La Torre, 1965.
- . *Un príncipe en la azotea*. La Torre, 1994.
- . *Correspondencia recibida (edición, introducción y notas de Salvador Artiztondo)* Diputación de Granada, 2000.
- Chapman Quevedo, Willian Alfredo “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico” *Investigación & Desarrollo*. Vol. 23. Nro 1, 2015, pp. 1-37
- Dallal, Alberto. “Damián Bayón, crítico apasionado”. *Revista Miscelánea*, s/f, pp. 60-61
- Devés-Valdés, Eduardo, *Redes Intelectuales en América Latina hacia la constitución de una comunidad intelectual* Colección Idea Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile, 2007.
- González, Alejandra Pita. *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México, Universidad de Colima, M. A. Porrúa, 2016.
- Granados, Aimer [coord.]. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina, redes, intelectuales, política y sociedad México*, UAM-Cuajimalpa, 2012.
- Link, Daniel. “Argentinos de París, razones de la aflicción y del desorden”. *Cuadernos de Literatura*. Vol. 21 Núm. 42, 2017, pp. 161-178.
- Petra, Adriana. “Rosita, la roja. María Rosa Oliver y el mundo comunista de posguerra”. *Mora*. Vol. 23, 2017, pp. 159-168.
- Plante, Isabel. *Argentinos de París. Arte y viajes culturales durante los años sesenta* Edhasa, 2013.
- Rodríguez Treviño, Julio César. “Cómo utilizar el Análisis de Redes Sociales para temas de historia”. *Signos Históricos*. Vol. 15, Núm. 29, 2013, pp. 102-141
- Salomón Tarquini, Claudia y Lanzillotta, María de los Ángeles (Editoras). *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina, siglo XX*. EdUNLPam-Prohistoria, 2015.
- Soto Vergara, Guillermo. “La creación del contexto, función y estructura en el género epistolar”. *Onomazein* Vol., 1996, pp. 152-166
- Verón, Eliseo. *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, 2004.